

A B C en Roma

EL INSTITUTO SUECO, OBRA ENTRAÑABLE DE GUSTAVO ADOLFO IV

Al no poder visitarlo personalmente, le envía un telegrama en latín

Roma 16. (Crónica de nuestro corresponsal.) Existe en Roma una fundación cultural que se llama "Sveenska Institutet", que constituye uno de los máximos amores del actual Rey de Suecia, Gustavo Adolfo, IV. Nació en 1940 en Via Homero, en las márgenes floridas de la espléndida Villa Borghese, gracias a la munificencia de quinientas mil coronas, que lleva el nombre de "Fundación Knut y Alice Wallen" y a la gracia del famoso arquitecto sueco Ivar Tengbom. El edificio, bello y armonioso, concuerda perfectamente con el paisaje romano y con las piedras ilustres de la más ilustre ciudad conocida. Iba a ser inaugurado pocos días antes de la entrada en guerra de Italia, y el entonces príncipe heredero Gustavo Adolfo pensaba haber presidido la solemnidad. Aquella gran ilusión de su vida no pudo realizarla hasta nueve años después, en noviembre de 1949, que pudo, por fin, venir a Italia a inaugurar "su" Instituto. Porque para él, el Instituto sueco por antonomasia es el de Roma, el Instituto de Arqueología clásica, donde ha vinculado su corazón y que coronan de prestigios históricos las altas copas verdes de los famosos pinos de la "Villa" de Paulina Bonaparte.

Alguien escribió un día que si Gustavo Adolfo hubiese debido renunciar al trono de Suecia siempre hubiera encontrado una cátedra para enseñar arqueología en muchas Universidades del mundo. La arqueología es su gran pasión, y a tanto llega, que al subir al solio, a los sesenta y nueve años de edad, no dudó un momento en nombrar su secretario privado, para las relaciones culturales con el exterior, a un arqueólogo, Erik Sjoqvist, que fué justamente durante ocho años el director del Instituto Sueco de Roma. El entonces príncipe y su actual secretario trabajaron juntos en las excavaciones de Cipro. Sjoqvist era ya famoso por las publicaciones que había editado sobre los objetos de la Edad de Bronce. Gustavo Adolfo había seguido estudios regulares sobre Arqueología y Cultura antigua. Si siempre fué un trabajador infatigable, hoy el Rey lo es doblemente. Este año ha plantado por sí solo tres mil árboles frutales en el Castillo Solfiero. Trabaja dieciocho horas diarias y se concede al año quince días de vacaciones, que consagra a la pesca del salmón.

Cuando era príncipe heredero expedía semanalmente a Roma, al Instituto Sueco, una carta de cuatro o cinco páginas escritas de su puño y letra. Ahora tiene que ser el secretario quien lo haga, pero el corazón de Gustavo Adolfo está siempre con su Instituto, y para demostrarlo, en noviembre pasado estuvo de riguroso incógnito en Roma, y pasó horas enteras con el director y el personal de la Fundación. A esta espléndida Academia, que viene mantenida con una limpieza y un orden típicamente suecos, acuden cada año sesenta y cinco becarios para completar sus estudios en Italia, alojándose en las graciosas y floridas estancias, pagando apenas la irrisoria cantidad de 1.400 liras al mes para gastos generales. Pero además, el Instituto está abierto a los estudiantes daneses, noruegos y finlandeses. La solidaridad entre los nórdicos no es precisamente la misma que existe entre los latinos.

Los más insignes arqueólogos escandinavos se forman en este Instituto de Roma, que es admirable incluso por su gran actividad científica. Y el Rey de Suecia, para conmemorar su propio júbilo, ha enviado un telegrama, en perfecto latín, terminado con estas palabras: "Praeses Voster Illustris Gustavus Adolphus, Rex." El hubiera preferido poder venir a Roma, a la sede que tanto quiere, y haber pronunciado su discurso en la lengua clásica por excelencia.—Julían CORTES CAVANILLAS.

INFORMACIONES Y NOTICIAS TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

Se repuso "La propia estimación", de Benavente, en el coliseo de su nombre

ESTRENO DE LA COMEDIA DRAMATICA "CRIMINAL DE GUERRA", DE JOAQUIN CALVO SOTELO

Juanita Reina reapareció, en el Calderón, con la fantasía lírica "Rosa espinosa"

Anoche, en el teatro de Lara, por la compañía titular, se estrenó la comedia dramática, en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, original de Joaquín Calvo Sotelo, "Criminal de guerra". El público siguió con extraordinaria atención e interés el desarrollo de la obra y a plaudió clamorosamente en los finales de acto. El autor saludó, en todos ellos, entre los intérpretes, y al finalizar la representación, ante las aclamaciones del público, dirigió la palabra a los espectadores, agradeciendo, con emoción, los aplausos.

La representación fué justa, entonada, impecable. Amparo Martí encajó dignamente la sobriedad de su personaje; Mary Carrillo, Rafael Rivelles y Francisco Pierrá, la dulce ternura del suyo; Luisa Rodríguez, su difícil frivolidad; Ana María Morales, sus serenas pasadas; Lolita Crespo, su ingenua amargura; Luisa Cano y Alicia Altabella, matizaron bien sus breves intervenciones.

Rafael Rivelles desarrolló un buen curso de actor: toda la buena antología de acciones y reacciones de su personaje quedó sabiamente expresada; sin un grito, sin levantar la voz, sin descomponer un gesto, hizo llegar al espectador la última inflexión de sus variados sentimientos. Francisco Pierrá compuso su personaje con la entereza que merecía; Mariano Azaña fué un prodigio de bondad y comprensión; Diego Hurtado, un ingenuo enamorado, y Luis de Sola, un excelente "defensor". Ángel Picazo no nos gustó. Anoche era un feo pecador declamador.

El solo título de esta comedia nos entrega uno de los rasgos más característicos de la obra del Sr. Calvo Sotelo: su inquietud por los temas actuales, su capacidad de decisión frente a los problemas del día; en fin, su pureza de escritor, que casi le fuerza a levantar acta notarial de los acontecimientos cercanos. Por todo el teatro de Joaquín Calvo Sotelo entra, traspasándolo con alegría, un aire limpio, contemporáneo, de "primera mano". Así, el espectador adivina, tras las cuatro paredes de "Criminal de guerra" todo el rumor patético del mundo. Y esta pavorosa gravitación envuelve la comedia entera y la caloca en un clima superiormente dramático. La primera dificultad de "Criminal de guerra" era, evidentemente, alcanzar el punto de equilibrio entre la indiscutible aportación del propio espectador—complicado a la fuerza, como "ser histórico" en el relato—, y lo que el autor, particularmente, deseaba decirnos. La admirable capacidad de síntesis del Sr. Calvo Sotelo ha logrado este milagro. Destacando en el diálogo, por encima de "ser histórico", y reduciendo a la mínima ponderada belleza el grave problema de re-

petir cosas sabidas. Naturalmente, la inclinación ligera, el sutil porcentaje polémico de "Criminal de guerra" revela que el autor, serenamente, toma partido, y es algo más que un notario. ¡Gran dignidad la de hurtarse al riesgo de generalizar la diatriba y quedarse en ese difícil equilibrio sin dar por entero la razón, ni quitarla tampoco, del todo, a ninguno de los personajes! Pero hay bastantes más cosas que esas en "Criminal de guerra". Hay una hermosa comedia, dulcemente contenida en un cauce dramático que no apura las situaciones, sino que se contiene en sus propias posibilidades. El autor renuncia a "gritar", porque sus personajes tienen ese sordo y angustioso dolor de las almas egregias. Y es un placer ver cómo puras y desnudas insinuaciones van suscitando en el espectador, con su ligerísimo peso, los más delicados y nobles reflejos. Concretamente: los problemas amorosos—casi puro fondo del paisaje—están sólo aludidos, tienen un mínimo valor en el "tiempo" de la comedia, y, sin embargo, recargan con singular eficacia dramática el efecto general.

Este efecto nace del choque de los personajes. Pero el autor no podía crearlos a su antojo, adornándolos con tales o cuales virtudes. Al contrario: debía tomarlos, con su pecadora vitalidad, de la vida misma. Y su gran acierto ha sido superar la tentación de dejarlos en simples reflejos raciales, arquetipos, si se quiere, para darles ese toque esencial que, individualizándolos, se lleva, tras ellos, nuestro interés y nuestro emocionado sentir. Sin duda que uno de los primeros aciertos de "Criminal de guerra" es conjugar el valor teatral que tiene aquello que iguala a los personajes con el que ofrece todo lo que los separa. Ahí estaba la comedia. Mas para llegar a ello fué preciso que el autor refinase a los personajes, los abriese, casi dolorosamente, y, en fin, nos entregase—sin olvidar que trabaja un tema universal—su más íntimo y soterrado sentir.

La ternura requiere mano suave. Y todo hubiese peligrado si el diálogo ceñido, noble de idea y de expresión, alto de imágenes y limpio de concesiones menores. "Criminal de guerra" es una comedia primorosamente "hablada". Con un ligerísimo énfasis, en algún momento, cuando el autor se indigna de permanecer agazapado. Pero, siempre, con una altura y una dignidad, tristemente desusadas. Es la gran comedia que Joaquín Calvo Sotelo nos debía. Y no la olvidaremos.—INTERINO.

JUANITA REINA REAPARECE EN EL CALDERON

Después de artística jira por los escenarios de España, volvió anoche a reaparecer Juanita Reina en el Calderón con la fantasía lírica "Rosa Espinosa", que constituyó el éxito de su anterior temporada en Madrid, y que brinda motivaciones a la excepcional intérprete de la canción andaluza, para poner de relieve con nuevas facetas las dotes extraordinarias y artísticas que adornan a la magnífica intérprete del género folklórico. Tanto en la fantasía—primera parte del programa—como en el resto de las canciones del maestro Quiroga, "Paloma de Alcalá", "Celos" y "El río loco", Juanita Reina fué superándose, tanto por la modulación de su voz—que ha ganado en extensión y matices—como por el gesto y expresión correspondiente a una actriz dueña de la escena, siendo premiada su labor con encendidas ovaciones, que la obligaron a bisar muchos de sus números. Compartieron con ella los aplausos, en sus respic-



Amparo Martí, Mary Carrillo, Rafael Rivelles y Francisco Pierrá.

GURTES
BARRIOS
ESPOZ, MINA 3

Luzne